

Los profesores universitarios y el Club Rotario: una historia todavía no contada

Jorge Félix Abdala Franco



La Universidad de Oriente fue el orgulloso resultado de los anhelos de todas las clases sociales del oriente cubano, de Santiago de Cuba y de las clases medias que la consideraron como un logro muy cercano, surgida en gran parte por sus iniciativas y gestiones a nivel nacional y al recabar el apoyo del resto de la comunidad. Su rector, algunos miembros del Consejo de Dirección y de su claustro profesoral fueron afiliados del Club Rotario¹.

El 23 de febrero de 1955 en ceremonia solemne celebrada en el teatro Aguilera —el mejor de la ciudad en la época—, con su capacidad totalmente colmada se celebró el 50 aniversario de la existencia del rotarismo. Tan importante era la Universidad para los rotarios santiagueros que esa oportunidad fue aprovechada para homenajear el centro de Altos Estudios, a la que se le concedió el Premio Superación Cultural y que consistía en una medalla de oro y un diploma acreditativo. Fue recibido por el rector el Dr. Felipe Salcines.

El Dr. Prudencio Caveda Colomé en un pequeño discurso justificaba el merecimiento del premio “[...] concedido por unanimidad rotaria y por unanimidad popular”. Argumentaba que en lo económico la Universidad había permitido que ingresaran a la educación superior alumnos que con sus ingresos no hubieran podido prepararse fuera de la provincia, había concedido becas

¹ Véase el anexo 1 que ilustra el pensamiento de la mayor parte de las clases medias santiagueras en medio de la Guerra Fría, un anticomunismo profundo y un sentido nacionalista y de compromiso con el país y la región.

a estudiantes y profesores. En el aspecto docente, dos mil estudiantes asistían a sus aulas, pues solo se perdían días de labor frente a grandes contingencias e inquietudes nacionales. En cuanto a la educación cívica, sus estudiantes respondían ante cualquier estímulo social o político con un espíritu patriótico.

La Escuela de Educación contaba con una Escuela Primaria Anexa en la que estudiaban niños de la localidad y donde se ponían en práctica los modernos métodos pedagógicos aprendidos en las clases por los estudiantes universitarios. Mientras que una Escuela Obrera funcionaba en horario nocturno para dar acceso a la cultura a los trabajadores.

Esta institución contrataba, mediante rigurosos exámenes de oposición, a notables conferencistas nacionales y extranjeros del Nuevo y Viejo Mundo para impartir docencia en los cursos diurnos habituales o en los cursos de verano fuera del período lectivo a los que podían matricular personas de cualquier posición económica. El Departamento de Extensión Universitaria era el encargado de llevar la cultura más allá de los predios del recinto, incluyendo excursiones educativas relacionadas con un mayor conocimiento y preservación de la geografía local y nacional, los recursos naturales y la historia de la patria. Las publicaciones eran frecuentes en la Imprenta Universitaria, la proyección de películas se realizaba a través de la organización Cine de Arte; una Coral Universitaria que se contaba entre las mejores agrupaciones de este tipo en el país.

La práctica laboral de los alumnos estaba encaminada al estudio y solución de problemas de la comunidad. Se investigaba en esos momentos sobre la diabetes, las aplicaciones del azúcar, la fabricación de papel con recursos nacionales y el uso del flúor como elemento de prevención de las caries dentales. Se había organizado el Congreso Internacional del Azúcar, el Forum Nacional sobre Industrias de Alimentos y se debatía sobre el proyecto del Canal Vía Cuba. Poseía, además, un Instituto de Investigaciones Económicas y se trabajaba en varios proyectos, entre ellos la creación de un Instituto de Biología Marina, una escuela de Arte Dramático que tendría su apoyo en un Teatro Universitario y una ambiciosa Ciudad Universitaria; por todo ello se premiaba a la Universidad de Oriente con el Premio

Superación Cultural el cual era concedido a personas o instituciones que se destacaran en la divulgación científica al servicio de la comunidad. Para 1955 la Universidad de Oriente solo tenía ocho años de fundada.

El Dr. Alberto Duboy, decano de la Escuela de Derecho, en representación de la Universidad expresó breves palabras de agradecimiento y la Coral Universitaria —dirigida por el Maestro Miguel García— interpretó varias canciones cubanas².

La admiración y la defensa de la Universidad se mantuvieron mientras duró el Club Rotario. En mayo de 1955 algunos elementos hicieron correr en los medios de difusión masiva la acusación de que la Universidad contrataba profesores de filiación comunista y que era esta un refugio de esa ideología; una acusación grave en el período de Guerra Fría imperante en aquellos años. El rotario Gerardo Abascal, en una de las sesiones del Club, se refirió a estas calumnias y pidió a los miembros la formulación de declaraciones de respaldo a la institución. El apoyo fue ofrecido de inmediato “El Presidente del Club [Enrique] Ortega [Arza] luego de felicitar a todos los oradores y solicitar un cerrado aplauso para la Universidad de Oriente como muestra de adhesión, declaró terminada la reunión”.³

La labor pedagógica de los rotarios que se dedicaban al magisterio fue siempre tenida en alta consideración por sus compañeros de club y reconocidos en las páginas de la revista *Rotaria* los ascensos, homenajes, etc., recibidos por ellos, así como el resto la comunidad santiaguera. Algunos como Francisco (*Pancho*) Ibarra obtuvieron en 1951 la Medalla de Oriente, la más alta condecoración a nivel provincial que se otorgaba a los hijos de la provincia que se destacasen extraordinariamente en alguna tarea a favor de la comunidad; y la Medalla de Oro por 25 años de servicio en la docencia con el expediente inmaculado. También fue premiado con esta condecoración el Dr. Felipe Salcines, por iniciativas cuyas se habían creado las

² Revista *Rotaria*, Santiago de Cuba, marzo de 1955,

³ *Ibíd*em, mayo-junio de 1955.

Escuelas del Hogar de Santiago, Guantánamo y Bayamo; y la Escuela Normal de Kindergarten⁴.

Por su parte, el Dr. Caveda Colomé fue profesor de Lengua Francesa de la Escuela Normal por más de 20 años, José A. Aguilera Maceira obtuvo por oposición la plaza de profesor en la Universidad de Oriente y posteriormente una beca de especialización en los Estados Unidos; Juan Ravelo Fiol fue ascendido a la plaza de Profesor Auxiliar de la Escuela de Comercio, Raúl Medina Maceira fue designado por exámenes de oposición como Catedrático de la Escuela Provincial de Agricultura Carlos Manuel de Céspedes; Juan Francisco Ibarra Martínez fue director de la Escuela Pública Nocturna y profesor de los colegios privados Herbart, Cubano y Juan Bautista Sagarra, con más 25 años dedicado a la docencia; José Antonio Portuondo Valdor, un ejemplo de profesor universitario y de intelectual comprometido con su tiempo y su patria ,etc.⁵.

En resumen, se puede afirmar que los miembros del Club Rotario que dedicaron parte o la totalidad de sus esfuerzos a la docencia en los diferentes niveles de enseñanza en Santiago de Cuba contaron con una alta preparación técnico-profesional y ética elevada en el desempeño de sus labores y así fueron reconocidos por su asociación y la comunidad a la cual se debían.

⁴ Salcines fue además rector de la Universidad de Oriente, director de varios hospitales estatales, Jefe de Sanidad Municipal, director de algunas clínicas privadas, etc.

⁵ Véase en anexo 2 la relación de educadores a diferentes niveles e instituciones miembros del Club Rotario de Santiago de Cuba.

Anexo 1

¿Qué podemos hacer por la Juventud?

por Dr. Felipe Salcines Morlote

[...] A esa juventud que en diversas regiones del mundo lleva como esencia reivindicaciones sustanciales de carácter económico-político-social, no podemos restringirla ni frenar sus arresos o limitar la natural acción o reacción de sus vidas.

Hacerlo sería dar oportunidad a que doctrinas ajenas a la democracia desviarán esas inquietudes y afanes, haciéndolos vehículos o instrumentos de su estrategia.

Responder al despertar de la juventud aferrados al colonialismo político, económico u otras formas de explotación, sería servir indirectamente a que doctrinas totalitarias capitalizarán esas ansias y ese despertar en beneficio propio.

La vieja aspiración nacionalista de los pueblos no se puede tratar con los errores tradicionales del colonialismo occidental. Canalizar las mismas viabilizadas dentro de un clima democrático, es el procedimiento inmediato. Recurrir a formas y procedimientos ya caducos es facilitar lo que en recientes días un autor ha calificado del modo siguiente: *“el comunismo no inventa las causas, pero las hace producir, favoreciendo el desenvolvimiento de los efectos”*.

Dado mi carácter de Pedagogo-Maestro, anticiparán ustedes en la educación como el instrumento idóneo para aprovechar esos recursos humanos, formándolos, orientándolos y canalizándolos en beneficio de un mundo mejor. Ello implica por supuesto oportunidades educacionales amplias para todos, no restringidas a sectores económicos sociales o de otro carácter.

El aprovechamiento total de los recursos humanos implícitos en la juventud, por medio de la educación nos permitiría no solo alcanzar un mayor grado de fluidez frente a los desajustes de la vida económica y social, y de esta manera poner a la

disposición de la humanidad reservas de talento profesional en potencia que hoy son desaprovechados.

Al mismo tiempo, acentuar los elementos democráticos en la vida escolar será posible promover los ideales sociales y políticos que requiere el juego armonioso de un sistema económico fundado en la propiedad privada, pero que confía en los ideales de justicia social.

Cuanto más nos aproximemos a esa meta de igualdad de oportunidades y cuanto mejor enseñemos y practiquemos los principios básicos de la democracia, tanto mayores serán las probabilidades de que se expanda la libertad personal por el mundo.

Según estadísticas del Ministerio de Educación de 1955 de 563 404 jóvenes comprendidos por su edad en el nivel secundario, solo el 12 % está matriculado en los diferentes centros que para este nivel hay en la República.

[...] Estos mismos datos para Estados Unidos son del 85 %.

En Oriente es aún menor, solo el 10 %. En la hora presente nos atrevemos a apuntar su reducción, más aún derivado de las limitaciones actuales.

¿Qué oportunidades reales brindamos al 90 % restante?

¿Qué posibilidad de aprovechar los recursos humanos implícitos en ese 90 % existe?

¿Comprendemos hasta qué grado es nuestra responsabilidad de adultos de incorporar ese 90 % de reserva joven a los inmediatos problemas que plantea el desarrollo agrícola, minero e industrial de Cuba?

Solo deseo a manera de sugerencia, y en presencia de personas representativas de sectores económicos, sociales, etc. De nuestra comunidad que con “arrestos de juventud” encaremos el problema de nuestras juventudes.”

Fuente: *Rotaria*, Santiago de Cuba
enero de 1958, pp. 13-18.

Anexo 2

Rotarios vinculados a la docencia universitaria:

Lucas Morán Arce, Manuel Benedit Calá, Enrique Aguila Cata-sús, José A. Aguilera Maceira, Ángel García Viñals, Carlos Padrón Ferrer, Carlos Peña Justiz, José Antonio Portuondo Valdor, Severino Salazar Cruz, Harry H. Szmant, Felipe Salcines Morlote, Fernando Ibarra Fortea, Gerardo Abascal Berenguer, Humberto García, Guillermo Sánchez Fornaris, Emilio Catasús Rodríguez, Francisco Ibarra Martínez.

Fuentes: *Rotaria*, Santiago de Cuba, 1950-1960.

Yudel Estupiñán Ponce de León: “*Claustro de Profesores de la Universidad 1947-2000*”, tesis de grado, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2003 (inédito).